

En conjunto se trata de un libro que, como su título indica, pretende comprender el *feedback* y mejorarlo. Por una parte, perfila en qué consiste y qué características posee el *feedback* a partir de una profunda revisión documental y de un análisis de las investigaciones más recientes. Por otra parte, este carácter más académico se combina con una visión algo más pragmática puesto que pretende ofrecer sugerencias para lograr un *feedback* más eficiente, que, en última instancia, significa un mayor impacto positivo sobre el aprendizaje. Esta combinación confiere al libro un atractivo especial, que hace que constituya una obra de obligada lectura para todos los investigadores interesados en la evaluación educativa.

Elena Cano

Universidad de Barcelona

Flamarique L. y d'Oliveiras-Martins, M. (Eds) (2013).

Emociones y estilos de vida. Radiografía de nuestro tiempo.

Madrid: Biblioteca Nueva, 296 pp.

Publicado en la *colección fronteras*, el libro hace gala de su progenie: el diálogo interdisciplinar entre la reflexión filosófica –fronteras del hombre– y los avances científicos –fronteras de la ciencia–. Su título nos sitúa ante la permanente disyuntiva de la acción humana que debe conjugar el influjo de la estructura social a la que pertenece –*estilos de vida*– con su interioridad –*emociones*– de la que afloran las decisiones que le van configurando en lo que es. El objetivo planteado es apreciar mejor nuestra realidad social, comprender los nuevos tipos humanos que interactúa en la red global, sumergidos en dimensiones “líquidas” que desdibujan las tradicionales coordinadas espacio-temporales.

Los autores aportan gran riqueza de fuentes, tesis y opiniones de reconocidos ensayistas contemporáneos sobre las características definitorias de la cultura occidental y la raíz de esos rasgos esenciales. Entre esos rasgos se encuentra un nuevo clima emocional reconocible en los perfiles de algunos *estilos de vida* emergentes. Desde la perspectiva de la *cultura emocional* se aborda el cambio experimentado por nuestra sociedad. Así la primera parte de la obra analiza cómo el paradigma emocional permea relaciones básicas del sujeto con las personas –educadores, dirigentes y médicos– y con las cosas –narrativa y consumo–. La segunda parte expone cómo ese estilo de afrontar las relaciones cristalizada en nuevas tipologías humanas

–el *homo-technologicus*, consumidor de publicidad o victimista y el interconectado a la solidaridad, la *blogosfera* o la travesía: el *internauta*–.

La *introducción* nos adentra en cada uno de los capítulos siguientes, unificando su contenido. Efectivamente, en los distintos planteamientos vitales expuestos se aprecian las constantes humanas: búsqueda de la propia identidad, necesidad de reconocimiento-pertenencia, naturaleza social de la persona... El modo de resolverlos difiere en cada tipología examinada, pero todas ellas reflejan la raíz social común: falta de trascendencia y por tanto de finalidad y proporción. En la nueva dinámica social *tecnológica-afectiva*, el carácter sagrado se atribuye a la experiencia emocional intensa, el futuro incierto –ascetismo productivo– cede paso al bienestar presente –consumo hedonista– y se diluye el interés por su verdadero significado, obviando su adecuación o realismo.

Los actos de *consumo* persiguen el reconocimiento personal, la construcción de la propia identidad, invirtiendo en él todo la carga emocional. Son instrumentos que sirven para integrarse en un estatus social al tiempo que se destaca del mismo a través de la ostentación del peculiar estilo personal. Ya no se acumulan objetos sino sensaciones.

El paso de la heteronomía a la autonomía unido a la fluidez informativa ha llevado a la ciudadanía a nuevas forma de participación y representación *política*. La desproporción de la democracia confunde el bien común con la soberanía de todos, los fines con los deseos y los ideales con el bienestar: todo se ha trasladado al presente en la coordenada temporal. El poder se sitúa en la información instantánea y privilegiada, falta entonces acabar el proceso, cultivar junto al corazón el pensamiento para generar alternativas excelentes.

En la relación *educativa* cobra también mayor peso la calidad de los vínculos afectivos. Así en el proceso de enseñanza-aprendizaje todos son protagonistas: padres, profesores y alumnos, en una interacción que les ayuda a conocerse y consolidar su identidad. Ese conocimiento emocional informa sobre el propio modo de ser y valorar la realidad, y capacita para contribuir en la construcción de espacios de encuentro, verdaderamente humanos, en el que todos puedan encontrarse en su casa.

El modelo bio-psico-social resalta el origen multifactorial de la enfermedad, subrayando la necesidad de coloreando afectivamente la *relación del médico con el paciente*. La enfermedad cede paso al enfermo, y la pasividad de éste a la cooperación creativa. La medicina psicosomática, aquella que considera integralmente a la per-

sona, debería convertirse en un modo de afrontar propio de todas las especialidades, dotándolas de una aproximación más flexible y eficaz.

También la interacción se introduce en la *narrativa* –teoría del lector– contribuyendo éste contribuye a dotar de significado al texto. Los relatos de vida proliferan en nuestra época, convirtiéndose en verdaderos agentes de cambio social en la medida en que conmueven, aportando un modo alternativo de entender la vida y a uno mismo. El reto para este carácter organizador se sitúa en conseguir la distancia emocional óptima para propiciar la reflexión implicando toda la persona.

Una vez analizados los cambios sociales –5 primeros capítulos– cambia el ritmo expresivo del libro pasando a retratar seis tipologías emergentes de la cultura emocional descrita. La proximidad emocional indiscriminada parece haberse estragado el filtro de la intimidad, dificultando apreciar “qué mostrar a quien” desdibujando las fronteras entre lo cercano y lo público. Así la *víctima social* manifiesta públicamente su dolor reclamando reconocimiento. El *internauta* congela su intimidad en un esfuerzo de “branding” personal que le propicie un lugar de encuentro, pertenencia y relevancia. También el *solidario intercontinental* necesita mantenerse unido, esta vez con el que sufre, creando lazos de interdependencia, superando la fragmentación que experimenta. Y el *bloguer* construye y muestra su identidad –siempre en proceso– en la red global de intercambio, reclamando atención y pertenencia.

Ese sentido de provisionalidad, el carecer de meta o finalidad, aboca al *homo-technologicus* hacia el consumo compulsivo de psicofármacos, buscando así la tranquilidad –anestesia emocional– para volcarse en la utilidad, el “carpe diem”. Otro tipo de *consumidor*, el de *publicidad*, en su respuesta emocional instintiva para proveerse de símbolos en constante transformación, busca participar en la elaboración de nuevos rituales que consoliden su posición social y le permitan definir así su estilo personal.

En síntesis, el libro aporta una interpretación aguda sobre los rasgos emocionales emergentes en nuestra cultura. La clave para que éstos contribuyan a nuestro enriquecimiento personal podría encontrarse en la proporción: ¿en qué medida los utilizo? y sobre todo en la intención: ¿qué finalidad persigo al interactuar en la red, consumiendo información o manifestando mi “yo”?

Paloma Alonso Stuyck
Centro Universitario Villanueva (Madrid)